

MIGRACIÓN, GÉNERO Y HOGARES TRANSNACIONALES

Laura Oso Casas
Profesora Titular de Universidad
Facultade de Socioloxia
Universidade da Coruña, Espagne
osofac@udc.es

Laura Oso Casas es doctora en sociología por la Universidad de La Sorbona (2002) y por la Universidad de A Coruña (1997). Es Profesora Titular de Sociología en la Universidad de A Coruña, donde viene desarrollando su labor docente e investigadora desde 1995. Ha sido consultora para diversos organismos internacionales (OCDE, UE, INSTRAW-ONU, UNESCO). Su trabajo de investigación se ha orientado fundamentalmente a la temática “Género y Migración”, abordando especialmente la inserción laboral de las mujeres inmigrantes latinoamericanas en España y españolas en Francia. Entre sus principales publicaciones cabe destacar la monografía *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar* (Madrid, 1998, Instituto de la Mujer) y el libro *Españolas en París* (Barcelona, Bellaterra, 2004).

De la migrante invisible al discurso sobre la feminización de la migración

En la última década hemos constatado un interés creciente, por parte de la literatura científica, sobre la inmigración femenina o sobre los estudios sobre género y migración. De un tema marginal, que apenas ha suscitado producción científica a lo largo de la historia, hemos pasado a un creciente protagonismo de este objeto de estudio. Si durante los años setenta y ochenta las investigadoras que se ocuparon sobre esta temática se centraron en denunciar la invisibilidad de las mujeres inmigrantes (Morokvasic, 1984a, entre otros), en la actualidad predomina el discurso sobre la feminización de las migraciones. Discurso que se impone en el plano internacional, como se pone de manifiesto en un informe reciente publicado por Naciones Unidas (United Nations, 2005). Algunos autores llegan incluso a definir la feminización de la migración como uno de los cinco rasgos que distinguen la actual *Era de la Migración* (Castles y Miller, 1998).

En el plano internacional, tal y como muestra Zlotnik, el porcentaje de mujeres entre los migrantes internacionales se ha incrementado desde 1960 hasta 2000, aproximadamente en dos puntos porcentuales (pasando de 46,6 a 48,8 por ciento). No obstante, para esta autora el incremento alcanzado es pequeño, en comparación al alto nivel de feminización que ya existía en 1960 (Zlotnik, 2003). De tal manera que nos podríamos plantear, como señalan Oso y Garson, la siguiente cuestión ¿realmente estamos ante una feminización de la migración o más bien ante una feminización del discurso migratorio? A nivel mundial podríamos decir que la feminización de la inmigración ha sido un proceso de baja intensidad, y, por lo tanto, es más bien el creciente interés científico por la temática género y migración, la mayor visibilidad que han adquirido las mujeres inmigrantes en la última década, lo que ha contribuido a acentuar la feminización del

discurso migratorio. El énfasis puesto, por parte de la producción científica, en los últimos años, para sacar de la invisibilidad a las mujeres inmigrantes y reivindicar su rol como actrices económicas y sociales, ha hecho que el fenómeno de la feminización se pueda llegar a percibir como más acentuado de lo que realmente muestran los datos (Oso Casas y Garson, 2005).

No obstante, en los países desarrollados (Europa, Norteamérica y Oceanía), la feminización de las migraciones internacionales si ha sido más intensa, pasando el porcentaje de mujeres inmigrantes de 47,9 por cien en 1960 a 50,9 por cien en 2000 (Zlotnik, 2003). La mayor presencia de mujeres inmigrantes en el viejo continente está relacionada con las transformaciones que ha habido, desde finales de los ochenta, en el paisaje migratorio europeo. Transformaciones que han favorecido la aparición de corrientes migratorias protagonizadas por mujeres.

Por un lado, el Sur de Europa (Italia, España, Grecia y Portugal) deja de enviar mano de obra al Norte, incrementándose la presencia en esta primera región de la inmigración de población procedente de países terceros. Una de las características del nuevo espacio migratorio del Sur de Europa es la feminización de algunas comunidades de inmigrantes (Anthias y Lazaridis, 2000), las mujeres apareciendo como protagonistas e incluso pioneras de la cadena migratoria. Por otro lado, la caída del muro de Berlín trae consigo el aumento de las migraciones Este-Oeste, entre las cuales, la presencia de mujeres es notoria (Morokvasic, 2003). Esto ha promovido la formación de hogares transnacionales dirigidos por mujeres.

La migración de mujeres autónomas, que salen de sus países solas, dejando a familiares dependientes en el país de origen, con un motivo migratorio económico y no de reagrupación familiar (e incluso que se constituyen en pioneras de la cadena migratoria) ya no es un fenómeno aislado o poco reconocido por la literatura sobre migraciones internacionales, sino que, cada vez en mayor medida, las inmigrantes autónomas son protagonistas en la producción científica. Las jefas de hogares transnacionales empiezan a colmar las páginas de artículos y libros, así como de informes de investigación. Temática central, en el marco de los estudios de género y migración, puesto que plantea numerosos interrogantes en torno a los efectos del proceso migratorio sobre las relaciones de género, como puede ser el siguiente: ¿acaso las migrantes autónomas, las jefas de hogares transnacionales, consiguen, a través de la migración, un mayor grado de emancipación? ¿Cuáles son las transformaciones en las relaciones familiares y sociales (en cuanto a las relaciones de género) que implica el papel de migrante autónoma que asume un rol tradicionalmente pensado en masculino (cabeza de familia, protagonista del proceso migratorio)?

Este artículo pretende llevar a cabo una revisión bibliográfica sobre esta temática de investigación. Se abordará la problemática “género, migración y hogares transnacionales” en el marco de la producción científica internacional ¿Cómo surge el interés por esta línea de investigación? ¿Cómo se ha abordado el tema? ¿Cuáles son los principales interrogantes que se han planteado? Se presentarán las principales investigaciones empíricas llevadas a cabo sobre esta temática, sacando a la luz algunos de sus resultados.

Hogares transnacionales dirigidos por mujeres como respuesta a la economía global

Son muchas las investigaciones que han puesto de manifiesto cómo la feminización de las migraciones en Europa está directamente relacionada con una mayor participación laboral de las mujeres inmigrantes, teniendo, por lo tanto, un carácter claramente económico. Y se explica por las transformaciones del mercado de trabajo en los países receptores. La inserción de las mujeres autóctonas ha sido uno de los cambios más profundos en el desarrollo del mercado laboral en los países europeos tras la II Guerra Mundial (Dumont y Liebig, 2005).

Como es bien sabido, el desarrollo de corrientes migratorias protagonizadas por mujeres, de carácter laboral, se explica por la creciente demanda, en los países desarrollados, de mujeres para realizar los trabajos más desvalorados socialmente (servicio doméstico, servicios de cuidado personal y servicios sexuales) (Anthias y Lazaridis, 2000). Por el trasvase de labores de reproducción social, que es paralelo al proceso de globalización de la producción en la esfera internacional (Truong Thanh-Dam, 1996).

Algunas autoras hablan de *Servants of globalization*, para bautizar a las mujeres que se desplazan para trabajar como empleadas domésticas, en el marco de la división internacional del trabajo reproductivo (Salazar, 2001). La literatura también ha hablado de *Global Women*, para referirse a las *Nannies*, domésticas y trabajadoras sexuales, en el marco de la Nueva Economía (Ehrenreich y Hochschild, 2002). Por su parte, Sassen se refiere a los flujos migratorios feminizados Sur/Norte para trabajar en la economía informal, en el marco de lo que la autora ha denominado como las “contrageografías de la globalización”. Para esta autora, estos circuitos generan importantes recursos económicos que quedan muchas veces en la invisibilidad (Sassen, 2003).

Por otro lado, tal y como muestra Bessis, durante los años 80 y principios de los 90, la recesión en los países del Norte afectó, en gran medida, a los países del Sur especializados en industrias manufactureras de exportación. La crisis afectó a los ingresos globales de los hogares. Lo cual favoreció el éxodo de mujeres. Además, los programas de Ajuste Estructural contribuyeron a deteriorar la situación social de las mujeres (Bessis, 1996:50). Estas políticas de Ajuste Estructural acentuaron, así, el proceso migratorio femenino (Zlotnik, Bilsborrow, 1992). La migración femenina también aumentó debido a la implantación de zonas francas con motivo de la deslocalización de las actividades productivas en el plano internacional (Sassen, 1988).

Como vemos, una serie de factores estructurales, ligados al desarrollo de la economía global, explican el impulso de corrientes migratorias femeninas y el desarrollo de hogares transnacionales, dirigidos por una mujer.

Parreñas pone de manifiesto que los migrantes, a través de la formación de hogares transnacionales, responden a una serie de realidades sociales y económicas de la globalización, ya que la separación geográfica del hogar coincide con el desarrollo desigual de las regiones y con las desiguales relaciones entre los estados en el marco de la economía global. A las sociedades receptoras les beneficia la formación de hogares transnacionales, puesto que pueden aprovecharse de las ventajas de la mano de obra inmigrante, pero sin asumir los costes de la reproducción (Parreñas, 2001). Weyland,

plantea que el éxodo de mujeres, y en concreto de dominicanas a Estados Unidos, puede interpretarse como “una alternativa descolonizadora” porque permite a las trabajadoras resistir y sobrevivir los efectos de la globalización, organizando sus vidas alrededor de más de dos sistemas sociales, económicos y políticos. Y dando curso a identidades y lugares múltiples. La migración amplía las oportunidades laborales, la autonomía en el hogar, suponiendo una vía de movilidad ascendente para las mujeres pobres (Weyland, 2006). Por su parte Falquet analiza la evolución de la división sexual e internacional del trabajo en el marco del neoliberalismo, analizando la articulación entre las dimensiones patriarcales, capitalistas y racistas (Falquet, 2006).

Parreñas señala que existen tres tipos de hogares transnacionales: un progenitor fuera (padre o madre), dos progenitores fuera o un hijo adulto fuera¹. Las familias transnacionales han sido comunes a lo largo de la historia en diversas regiones del mundo (Parreñas, 2001). Basch señala cómo, anteriormente estos hogares eran más homogéneos. Estaban compuestos, por lo general, por un hombre migrante, que mantenía económicamente a la familia, y que vivía separado de la mujer y de los hijos dependientes. Estos últimos permanecían en el país de origen. En el presente la diferencia consiste en que los hogares transnacionales incluyen a mujeres que son las principales proveedoras económicas de los mismos (Basch et al., 1994, citado por Parreñas, 2001).

No obstante, es igualmente importante considerar que, además del posible aumento de los hogares transnacionales dirigidos por una mujer, es igualmente una mayor apertura conceptual, en el terreno de las migraciones, lo que explica que, en la actualidad, haya más referencias, en el marco de la producción científica, a las jefas de hogares transnacionales. Veamos, con más detalle, en qué sentido las nuevas aproximaciones teóricas al fenómeno de la inmigración han influido en una mayor visibilidad de la problemática de investigación que estamos tratando en este artículo.

La apertura conceptual a la jefa de hogar migrante, desde la perspectiva del transnacionalismo

Como ya hemos puesto de manifiesto en la introducción de este artículo, en la última década se han desarrollado, en gran medida, los estudios sobre inmigración femenina. Los movimientos migratorios protagonizados por mujeres son concebidos, ya no sólo en el marco de la reagrupación familiar, sino igualmente como parte de una migración laboral, poniéndose de relieve el papel de las inmigrantes en tanto actrices económicas y protagonistas del proceso migratorio. De tal manera que hemos pasado de denunciar la invisibilidad, al discurso de la feminización de las migraciones. La pregunta que toca hacernos, por lo tanto, en esta publicación, no es ya ¿por qué las mujeres inmigrantes han permanecido en la sombra en el marco de la literatura? En siete años ha cambiado la

¹ La investigación que llevé a cabo personalmente sobre migración de jefas de hogar en España puso de manifiesto la existencia de varios tipos de hogares transnacionales: 1) En primer lugar estaría la **migración de mujeres solas con familiares dependientes en el lugar de origen**. En este caso entrarían: a) las mujeres casadas que mantienen el hogar transnacional (esposo, hijos, otros familiares); b) las solteras con individuos dependientes a cargo (padres, hermanos) y c) las jefas del hogar monoparental (madres solteras, separadas, viudas y divorciadas); 2) **En segundo lugar tendríamos la migración familiar**, que incluiría a: a) las pioneras de la migración; b) la migración conjunta de la pareja, c) la mujer reagrupada por su esposo u otros familiares). Oso, L. (1998): *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*, Madrid: Instituto de la Mujer, 438 pp.

realidad social y también los interrogantes científicos. Hoy en día nos parece más pertinente cuestionarnos sobre ¿cómo han salido a la luz las mujeres inmigrantes y en concreto las jefas de hogares transnacionales?

Las aproximaciones teóricas al estudio de los movimientos poblacionales, que se desarrollan fundamentalmente a partir de los 80, se constituyen en herramientas que permiten una mayor visibilidad del papel de las mujeres en los movimientos poblacionales. En efecto, como señala Phizacklea, durante los ochenta, la aproximación analítica hacia las migraciones empezó a prestarle atención al rol de las instituciones intermediarias en el proceso migratorio, particularmente al papel de las redes sociales y de los hogares (Phizacklea, 2003). Kofman señala cómo las aproximaciones teóricas al estudio de la migración de carácter integracionista, tales como el transnacionalismo (Glick Schiller et al., 1994; Vertovec, 1999, citados por Kofman, 2004:644), la estructuración² (Goss and Lindquist, 1995, citados por Kofman, 2004:644) , así como los contra-circuitos de la globalización (Sassen, 2000, citados por Kofman, 2004:644), han supuesto una apertura analítica al estudio de la inmigración femenina, a través de la inclusión de los hogares, de las redes y de las conexiones entre contexto de origen y de acogida (Kofman, 2004). La aproximación teórica a las migraciones desde el análisis de redes (véase los trabajos de Portes et Böröck, 1998; Massey et al., 1993, Boyd, 1989) supone un enfoque más sociológico, más abierto a la consideración de la participación de los distintos actores sociales en los movimientos poblacionales, incluidas las mujeres. La corriente de la Nueva Economía de la familia, permite igualmente concebir la migración, no sólo en el marco de decisiones individuales, sino de estrategias familiares y comunitarias (Stark, 1993). Algunas autoras en los años noventa empiezan a centrarse, igualmente, en considerar el hogar como unidad de análisis primordial para estudiar las migraciones. El hogar decide sobre la migración de sus miembros, la inversión que se realiza en el proyecto migratorio, el reparto de remesas, etc. Y ponen de manifiesto que la unidad doméstica no se define, según la visión tradicional, como el grupo de individuos que residen juntos y que comparten una misma base alimenticia, sino que adquiere una dimensión transnacional. El hogar aparece como una unidad donde sus miembros están en continuo conflicto (Grasmuk y Pessar, 1991). En el marco de estas aproximaciones, los distintos investigadores se detienen, en mayor medida, en las dinámicas migratorias, desde la óptica de las familias y comunidades, lo cual contribuirá a considerar, a las mujeres inmigrantes y a ir visibilizando la problemática de los hogares transnacionales.

Pero es sin duda, la aproximación a los movimientos migratorios, desde la óptica del transnacionalismo (Portes et al., 1999; Portes, 2005), la que va a contribuir,

² “Structuration theorization attempts and changes to transcend the dichotomy of functionalist and structuralist perspectives. In particular, Goss and Lindquist (1995:32) pursue an institutional analysis broadly defined as “practices which are deeply sedimented in time-space, that is, are enduring and inclusive laterally in the sense that they are widespread among the members of a community or society. Their objective is to overcome what they see as problematic uses of households and networks as principal elements forming the meso level and mediating the micro and the macro. They argue that these are chaotic and imprecisely used concepts and that the key component of large scale international labour migration is the complex of international and national institutions that transcend the boundaries of status and locales, bringing together employers in the Developer World with individuals who migrate from the Third World. Such an institutional complex encompasses knowledgeable individuals, the agents of organizations (migrant associations and multinational corporations), kinship networks and the state. However, they do not specifically address the differential access to and channelling of women and men by migratory institutions (Grieco and Boyd 1998)” (Kofman, 2004:649)

fundamentalmente, a visibilizar la migración femenina de jefas de hogar. En el marco de esta perspectiva teórica la migración pasa de ser considerada como un movimiento bi-direccional, desde el país de origen hasta el de acogida, a entenderse desde un punto de vista transnacional. Las “*Global Women*”, a las cuales hacíamos referencia anteriormente, podríamos denominarlas como *Transnational Women*, que más que migrar, se encuentran en una situación de movilidad. Como señalan Catarino y Morokvasic, la perspectiva transnacional supone que más allá de las dicotomías que se han trabajado tradicionalmente en el marco de los estudios sobre migración, tales como origen-destino, instalación-retorno, temporal-permanente, los individuos circulan entre las fronteras, construyen su identidad en varios espacios nacionales, estableciendo relaciones, circulando y moviéndose entre ellos (Catarino y Morokvasic, 2005). Así, desde este punto de vista, se visibiliza que las migraciones se constituyen, en muchas ocasiones, en estrategias de hogares transnacionales, de manera que las mujeres inmigrantes se ven abocadas, en muchos casos, a asumir la responsabilidad económica de sus familias (hijos, maridos y otros familiares) que permanecen en el país de origen. De analizar simplemente las causas de la migración en el lugar de origen y la inserción posterior de los inmigrantes en el país de acogida, pasamos a estudiar las dinámicas transnacionales, adquiriendo los hogares un protagonismo privilegiado, en tanto unidades de análisis, para el estudio del transnacionalismo.

¿Y cómo ha sido abordada la problemática “migración y hogares transnacionales” en el marco de la producción científica?

En España, debido a que se desarrollaron a partir de finales de los 80, flujos migratorios feminizados de carácter laboral, principalmente protagonizados por mujeres latinoamericanas, ha sido abundante la literatura que ha trabajado sobre hogares transnacionales, desde una perspectiva de género (Ribas, 1999; Gregorio, 1998; Escrivá, 2000; Oso, 1998, Pedone, 2004); si bien, también se han desarrollado trabajos sobre inmigración femenina africana y filipina (Ribas, 1999; Ramírez, 1998; Zontini, 2004).

Cabe remarcar que, en términos generales, la temática “migración y hogares transnacionales”, en el marco de la producción científica internacional, ha sido tratada fundamentalmente desde la óptica de la reproducción social. En efecto, la mayor parte de los trabajos se han interesado por estudiar el impacto de los hogares transnacionales sobre las estrategias matrimoniales, la maternidad, el conflicto de intereses, las transformaciones de roles en el seno del hogar, etc. Mientras que son menos los estudios que se han centrado en el impacto de la migración en la producción de los hogares transnacionales. Tal y como muestran Catarino y Morokvasic la literatura sobre género y migración ha seguido enclaustrando a las mujeres en el rol reproductivo, poniendo escasamente de manifiesto su contribución económica y a la esfera productiva (2005). Por último cabe señalar que las investigaciones que han abordado, en el plano internacional, la temática de “migración y hogares transnacionales” se han centrado, especialmente, en la migración de mujeres filipinas (Parreñas, 2003; Tacoli, 1999), así como en las migrantes latinoamericanas (Hondagneu-Sotelo, 1997; Fresneda, 2001; Escrivá, Pedone, 2004), estudiando, una buena parte de estos trabajos, el fenómeno desde la problemática de las trabajadoras domésticas (Romero, 1997; Andall, 2000; Hondagneu-Sotelo, 2000; Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997). Pero veamos con más detalle los principales interrogantes que se ha planteado la producción científica al respecto.

Los hogares transnacionales y la reproducción social

Las cadenas mundiales de cuidados y la reproducción de las desigualdades de género, etnia y clase

El interés que desde el estudio de la migración de empleadas domésticas han suscitado los hogares transnacionales deriva de una paradoja según la cual las mujeres del Sur dejan a sus hijos en el país de origen, a cargo de otras mujeres, para cuidar los descendientes de las mujeres del Norte. Son varias las reflexiones que, desde el feminismo, ha suscitado el hecho de que las mujeres del Norte empleen a trabajadoras del Sur para sustituirlas en el trabajo relativo a la reproducción social. Ya en los años ochenta fueron varias las autoras que advirtieron como a través del servicio doméstico se estaban construyendo desigualdades de clase, raza y etnia, entre las propias mujeres, reproduciéndose, además, las estructuras patriarcales. Duarte plantea este proceso en el marco de la “sustitución de unas mujeres por otras”. El servicio doméstico libera a la mujer de clase media de las labores de la casa y de los efectos de la doble jornada, pero refuerza las estructuras patriarcales, puesto que se desarrolla una nueva jerarquía en el hogar marido/esposa/doméstica, de manera que no se redefinen las tareas y roles en la familia puesto que en presencia de la doméstica el esposo y los hijos no se esfuerzan en asumir las labores del hogar (Duarte, 1989). Collen, en su análisis sobre el servicio doméstico en Estados Unidos señala cómo, antes de la abolición de la esclavitud, los esclavos africanos y criollos realizaban gran parte de las labores domésticas. A partir del siglo XIX, con la expansión de las clases medias urbanas, las migraciones rural-urbanas e internacionales empezaron a nutrir, hasta la actualidad, este segmento laboral. Desde mediados de los sesenta las migraciones provenientes de países del Sur a Estados Unidos han ocupado este nicho laboral. Estas migraciones están cumpliendo un importante rol, puesto que las mujeres norteamericanas han accedido al mercado de trabajo y no se han dado cambios que conducen a una redefinición de las responsabilidades domésticas por género en el hogar o entre la familia y el Estado. A lo largo de la historia de Estados Unidos, el servicio doméstico ha estado caracterizado por la existencia de relaciones asimétricas sostenidas por jerarquías fundamentales en los factores de clase, género, raza, etnicidad y migración (Collen, 1989). La reflexión queda así planteada, ¿acaso la inserción laboral de las mujeres en el Norte, vista como una posible vía de emancipación/empoderamiento no se está realizando a través de la explotación de las mujeres del Sur?

En los últimos años a esta reflexión se le ha añadido un nuevo componente. Y es aquí donde entra en juego el papel clave de los hogares transnacionales. El hecho de estar alejada de los hijos supone una forma más de explotación para las mujeres del Sur que tienen que dejar sus descendientes a cargo de otras mujeres, renunciando a la realización de sus propias tareas reproductivas para asumir “las de otras”. Y configurándose una dicotomía de clase en el ámbito de los trabajos domésticos y de cuidado. Las mujeres con menos recursos, procedentes del Sur, son las que están asumiendo las labores del hogar y cuidando a las personas dependientes en el Norte (Anderson, 2000; Andall, 2000). Algunas autoras han teorizado este proceso en lo que se ha venido a denominar como las “cadenas mundiales de cuidados”. En el marco de la globalización, las mujeres se reemplazan unas a otras en las tareas afectivas y de cuidado personal: la mujer autóctona es sustituida por la inmigrante y esta última por otras mujeres que quedan a cargo de sus hijos en el país de origen (abuelas, hermanas, etc) (Hochschild, 2001).

Efectos del hogar transnacional sobre el bienestar de los hij@s

Uno de los ejes que ha guiado la producción científica es el relativo a los efectos del hogar transnacional sobre el bienestar de los hijos. Por lo general, la literatura suele ser pesimista al responder a esta cuestión. Según Gregorio la transnacionalidad dificulta, sobre todo, las tareas de socialización y de educación, dándose igualmente una pérdida de la función afectiva dentro del grupo doméstico. Esta autora que estudia la inmigración dominicana a España, pone de manifiesto que, en el marco de una sociedad matrifocal, la migración ha traído consigo problemas de fracaso escolar, por la falta de seguimiento de los estudios ante la ausencia de la madre, dándose una falta de motivación, por la entrada de dinero en las familias. Se han observado, igualmente cambios en las actitudes de los descendientes, problemas de embarazos prematuros, por parte de las hijas, un aumento del consumo de alcohol entre los hijos varones, así como una falta de disciplina y de obediencia hacia las personas mayores (Gregorio, 1998). La pérdida de autoridad hacia los hijos, por parte de las madres transnacionales, parece ser un rasgo que ha sido identificado en otras investigaciones (Anderson, 2003).

Parreñas llevó a cabo un estudio cualitativo con jóvenes que habían crecido en el marco de hogares transnacionales. Esta investigadora constató que los hijos sienten, al igual que los padres, una pérdida inestimable cuando sus padres migran, algunos experimentan estrés emocional cuando crecen en hogares transnacionales. Como pone de manifiesto esta autora, en Filipinas los medios de comunicación y las instituciones públicas han desarrollado un discurso según el cual la migración de mujeres es percibida como la causa del deterioro de la familia en Filipinas, causando un abandono de los niños y una crisis del cuidado en este país, incitando a las madres a regresar. No obstante, según Parreñas, los hijos entrevistados no vivieron todos la migración de su madre como un abandono. Las dificultades derivadas de la ausencia materna se veían disminuidas gracias al apoyo de las familias extensas y de las comunidades, cuando tenían una comunicación abierta con sus padres y cuando entendieron claramente que fueron las limitaciones financieras las que incitaron a sus padres a migrar. Además los padres despliegan toda una serie de estrategias para hacer frente al hogar transnacional, proveyendo cuidado emocional y consejos desde la lejanía. La comunicación constante y abierta es una de las formas de paliar los efectos del hogar transnacional. De tal manera que algunos de los hijos criados en el marco de estas familias pueden hacer frente al estrés emocional. Es importante igualmente que los hijos sean conscientes de la contribución de los padres a la movilidad social colectiva de la familia. El hecho de considerar a la madre como una buena “proveedora” de las necesidades del hogar, percibiendo el sacrificio que está realizando, trae consigo una seguridad emocional y un sentimiento de gratitud. Algunos perciben a sus madres como mártires. La comunicación hace que se sienta en mayor medida la unidad familiar. Otros hijos entrevistados por Parreñas si perciben la migración de su madre como un abandono, percibiendo una falta de disciplina en su educación. Los hijos de las mujeres que migran, a diferencia de los descendientes de migrantes varones, tienen que enfrentarse, además, al hecho de que en sus familias no se reproduzcan los roles tradicionales de género. Otra dificultad ante la que se encuentran los hijos de migrantes es la pérdida de la intimidad familiar. A veces tienen que compensar la falta de afecto, aceptando bienes, como una forma de demostración del amor de sus padres. Así, les falta la interacción y el contacto diario con sus padres. Según Parreñas, el hecho de que el discurso nacional en Filipinas envilezca a las mujeres inmigrantes hace que no se perciba su contribución económica,

generando una disciplina moral hacia las mujeres y haciendo que sus hijos se perciban como si tuviesen una patología. Se considera, así, que el retorno a la familia nuclear es la solución a las dificultades emocionales de los hogares transnacionales. Estos hijos “están sufriendo la extracción del cuidado desde el sur global al norte global”. Pero los gobiernos oficiales podrían demandar a los hombres que asumiesen más responsabilidades en el cuidado de los hijos (Parreñas, 2004). Hochschild también se refiere a casos de mayor enfermedad, enfados, confusión, apatía, e incluso suicidio infantil, debido a la separación geográfica del hogar transnacional (Hochschild, 2002)

Zontini, aunque señala que la separación geográfica tiene unos efectos negativos sobre los hijos de las madres transnacionales (debido a la separación geográfica prolongada, pero igualmente a las dificultades de integración social cuando son reagrupados), pone de manifiesto que igualmente se dan factores positivos, debido a que a través de la migración se incrementan las posibilidades económicas de las familias (Zontini, 2004)

La maternidad transnacional

Son varias las autoras que señalan cómo las mujeres inmigrantes que dejan a sus hijos en el país de origen y trabajan como niñeras, sienten el dolor de cuidar a otros niños, sin poder hacerse cargo de los propios (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997; Parreñas, 2002, Oso, 1998). Como señala Parreñas, sufren de ansiedad, pérdida, y soledad. Al no poder acompañar a sus hijos durante los primeros años de vida muchas madres sienten arrepentimiento y admiten haber perdido intimidad. A través de la migración las mujeres filipinas tienen que reconstruir la maternidad. Pero esta reconstrucción sobre la base de la organización de los hogares transnacionales es difícil de asumir, en el marco de las ideologías tradicionales de la vida familiar. Los padres tienen tres formas de asegurar la reproducción de la familia: el cuidado moral, el cuidado emocional y el cuidado material. En los hogares transnacionales el cuidado moral lo lleva a cabo la familia extensa. No obstante, es más difícil delegar el cuidado emocional, aunque la familia extensa intenta actuar como madres y padres ficticios para subsidiar el cuidado emocional. Parreñas también pone de manifiesto el desarrollo de un sentimiento de culpa, por parte de las madres transnacionales (Parreñas, 2001). Este último rasgo de los hogares separados geográficamente, es igualmente señalado por Erel. Las mujeres turcas estudiadas por esta autora sienten igualmente una culpa, llegando a considerar que no son “buenas madres” (Erel, 2002). El discurso sobre el cuestionamiento de la “maternidad” de las migrantes transnacionales es recurrente en la literatura. Ogaya también lo denuncia, al señalar cómo la ausencia de las mujeres del hogar hace que se las califique de “malas madres” (Ogaya, 2004, citado por Catarino y Morokvasic)

Como muestran Solé y Parella (2005), en un estudio realizado en España sobre maternidad transnacional y mujeres latinoamericanas, la separación tiene importantes secuelas en la salud física y mental de las madres, que sienten desde el inicio del proceso migratorio nostalgia, dolor, angustia y depresiones. Trastornos que se relacionan con la pérdida de los vínculos familiares. Las mujeres tienden, para olvidar la separación de los hijos, a sumergirse en el trabajo, llevando a cabo jornadas intensivas que acaban por traducirse en estrés, agotamiento físico, deteriorándose, así, su salud. Por lo general el periodo de separación entre madre e hijo suele prolongarse más de lo esperado (Solé y Parella, 2005). En palabras de estas autoras, las mujeres inmigrantes suelen “sentirse orgullosas de su capacidad de sacrificio. Están convencidas de que, a

pesar del dolor que les supone tener que renunciar al contacto diario con su familia, su responsabilidad como madres se “cumple” mejor a través del envío de remesas que proporcionan a sus hijos alimentos, ropa y educación, entre otros beneficios de carácter material. El mito de la maternidad “intensiva” de las clases medias también ha penetrado fuertemente en los imaginarios de estas madres “transnacionales”, especialmente entre las originarias de países con una fuerte implantación de la moral católica (Perú, Ecuador, Colombia, etc). Pese a su carácter emprendedor y a su papel activo como agentes de cambio social, echan en falta la idealizada “complementariedad” de roles entre sexos dentro de la familia y muestran dudas e incertidumbres a la hora de definir cuál debe ser el papel de una “buena madre” (Solé y Parella, 2005:15). Zontini también señala que la migración afecta las relaciones intrafamiliares, causando, la larga separación de la familia, sufrimiento para las mujeres. No obstante, según esta autora no todos los efectos de la lejanía geográfica son negativos, sino que algunas mujeres ganan parcelas debido a que disponen de más control sobre su tiempo y sus ingresos (Zontini, 2004)

La principal estrategia que se pone en marcha para hacer frente a la maternidad transnacional es delegar los cuidados en otros familiares, por lo general suele ser otra mujer la principal responsable. Desde las abuelas, pasando por otros miembros femeninos de la parentela, hasta las hijas. El hecho de que en las sociedades de origen la familia extensa tenga más importancia que en los países del Norte parece facilitar la formación de hogares transnacionales, según se pone de manifiesto en diversas investigaciones (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997; Parreñas, 2001; Gregorio, 1998).

Las mujeres dominicanas estudiadas por Gregorio, antes de migrar compatibilizaban el trabajo productivo y reproductivo. Con la migración se reestructura la organización de los grupos domésticos, para sustituir a esta fuerza de trabajo, poniendo en marcha diferentes estrategias. En algunos casos los hogares se mantienen unidos, otros alteran su composición y se dispersan los miembros del hogar integrándose dentro de otros hogares, en casos se permanece unidos una temporada y en otros se dispersan. En algunos casos es la hija la que sustituye a la madre en la realización de las tareas reproductivas. Los grupos domésticos o bien pagan a una mujer cuidadora o recurren a la red de parentesco femenino. La madre y las hermanas sustituyen a la migrante. Prestando sus servicios en los hogares de la mujer migrante o acogiendo dentro de sus grupos domésticos a los hijos de estas. Se puede, cuando no es factible recurrir a la red de la mujer, solicitar la ayuda de la red femenina de parientes del esposo. La nueva organización se asegura económicamente por las remesas, las mujeres de la comunidad de origen son las que distribuyen la aportación económica. Se garantiza la reproducción material por la red extensa de parentesco femenino. Si bien testimonios muestran que en ocasiones este trabajo de sustitución no es bien realizado, según algunas mujeres que retornan y tienen que hacer frente a las cosas mal hechas, como reponer electrodomésticos, ir al médico con los hijos, etc (Gregorio, 1998).

Como vemos, la literatura ha trabajado, en buena medida, la temática de la maternidad transnacional; si bien, los estudios sobre paternidad transnacional son casi inexistentes. Sobre este tema destaca el trabajo de Pribilsky, que analiza cómo las familias de ecuatorianos en Estados Unidos van construyendo su hogar y su relación de pareja en la transnacionalidad, tras la migración del esposo (Pribilsky, 2000, citado por Catarino y Morokvasic, 2005). Como señalan Catarino y Morokvasic, la separación de los padres y

de los hijos suele tratarse casi únicamente desde el punto de vista económico (Catarino y Morokvasic, 2005).

Como vemos, mientras se va elaborando un discurso sobre los efectos negativos de la maternidad transnacional, que llega incluso a plasmarse en los medios de comunicación y en las instituciones políticas, como es el caso de Filipinas, la literatura sobre migraciones no se ha planteado esta misma problemática para el caso de los hombres. La paternidad, en el marco de los hogares transnacionales, no es cuestionada, no hay referencias a la figura del “mal padre” migrante que abandona a sus hijos en el país de origen.

Por último, cabe señalar que la literatura sobre hogares transnacionales se ha centrado fundamentalmente en analizar cómo las madres migrantes delegan en terceras personas el cuidado de los hijos, sin prestar atención a otro tipo de dependientes, como son las personas mayores. En este sentido destaca la aportación de Escrivá (2004).

Los hogares transnacionales y la producción social

El segundo de los grandes ejes que han articulado la literatura sobre migración y hogares transnacionales se refiere al ámbito de la producción social. En este ámbito podemos incluir los estudios que se han llevado a cabo sobre remesas de mujeres. Cabe señalar que esta línea de investigación ha sido poco trabajada, en el marco de los estudios sobre migraciones internacionales. Las remesas han sido tradicionalmente pensadas en masculino. Al ser esta temática de investigación estudiada primordialmente desde una perspectiva económica (Ramírez et al., 2005). No obstante, en los últimos años hemos constatado un creciente interés científico por el estudio de las remesas desde una perspectiva de género (Semyonov and Gorodzeisky, 2005; Ramírez et al., 2005; Gainza, 2006; Zapata et al., 2004; Sorensen, 2004; Escrivá y Ramírez, 2004). Una de las preguntas que se ha planteado al respecto la literatura es si las mujeres tienen un patrón diferenciado a los hombres en el envío de remesas. Como ponen de manifiesto Ramírez et al., existe una idea según la cual se considera que las familias pueden llegar a favorecer la migración de mujeres, debido a que éstas son más responsables, que los hombres, a la hora de enviar remesas monetarias (Ramírez, 2004). En efecto, algunas investigaciones, muchas de las cuales se han centrado en la inmigración filipina, han apuntado en este sentido (Trager, 1984; Lauby and Stara, 1988; Tacoli, 1999, citados por Semyonov and Gorodzeisky, 2005). Parreñas señala cómo los valores culturales en Filipinas generan un sentido de la solidaridad y de la obligación de los miembros del núcleo familiar, pero también del grupo más extenso. Así las empleadas domésticas que migraron solteras suelen costear, antes de casarse, no sólo los gastos de mantenimiento del hogar transnacional, sino igualmente de sobrinos, etc. Así, algunos jóvenes de la familia extensa suelen considerarlas como segundas madres (Parreñas, 2001)

Un estudio realizado sobre las diferencias en los comportamientos en el envío de remesas, entre los hombres y las mujeres filipinas trabajadoras en el extranjero, (Semyonov and Gorodzeisky, 2005) muestra, no obstante, que los hombres mandan más dinero que las mujeres a los hogares en Filipinas. Esto es debido a que las mujeres inmigrantes tienen menores ingresos que sus homólogos varones. Para estas autoras,

aunque es posible que el grado de compromiso de las hijas hacia los hogares sea mayor que el de los hijos, el compromiso que tienen los padres y las madres que migran, respecto a sus hijos, es similar (Samyonov and Gorodzeisky, 2005). Como vemos, el tipo de hogar transnacional, así como la posición de la mujer en el mismo, es uno de los factores fundamentales que influirán en el envío de remesas. En efecto, como señalan Ramírez et al., el envío de remesas no será igual en el caso de la migración para el sostenimiento del grupo familiar, la migración autónoma o la migración dependiente del marido (Ramírez, 2005)

En el caso de la migración dominicana a Estados Unidos, algunos trabajos han puesto de relieve que las mujeres suelen preferir invertir el dinero ganado con su trabajo en la compra de bienes caros y duraderos, mientras que los hombres prefieren ahorrar en mayor medida, sacrificando sus condiciones de vida en el país de acogida, para poder regresar a República Dominicana (Pessar, 1986, citada por Ramírez et al., 2005). Para el caso de España, Carmen Gregorio señala como Las mujeres pasan a tener un papel central dentro del trabajo productivo generador las remesas son un factor determinante de la reorganización de la producción de los grupos domésticos, se asegura la reproducción material de la unidad doméstica, de manera que algunos miembros del grupo abandonan las estrategias productivas, sobre todo los varones. La abuela asegura la reproducción de sus nietos y con las remesas de las hijas asegura su mantenimiento y el de su marido e hijos. Algunas consecuencias del envío de remesas son el mayor consumo de los hombres, el abandono de las tareas productivas generadoras de ingresos económicos. Las mujeres ganan control sobre las decisiones en el hogar, puesto que deciden sobre el envío de dinero, pero a veces no tiene capacidad de ejecución del gasto, que es controlado por la persona receptora de las remesas, emergiendo conflictos de intereses entre los diferentes miembros que forman el grupo doméstico a la hora de decidir sobre el gasto de las remesas. Este conflicto surge mas en los hogares donde las mujeres mandan a los esposos, no dándose en aquellos en los que la mujer manda a otras mujeres, en los hogares donde se manda a los esposos sus decisiones son menos tenidas en cuenta. Los hombres tienden a desviar el dinero hacia sus propios intereses, sin tener en cuenta las decisiones de las mujeres inmigrantes, con lo que la emigración no contribuye a la mejora del grupo domestico en su conjunto (Gregorio, 1998).

Son varios los trabajos que se han desarrollado sobre las denominadas *Remesas Sociales*. Con este término la literatura se refiere a la circulación, entre el país de origen y de destino, de ideas, prácticas, identidades y capital social, que se lleva a cabo mediante los distintos mecanismos de comunicación que despliegan los migrantes, tales como Internet, cartas, teléfono, viajes y pueden tener un impacto en las relaciones de género, así como en la construcción de las identidades de raza y clase. Incluyen estructuras normativas, tales como ideas, valores y creencias, así como normas de comportamiento, principios de participación comunitaria y aspiraciones de movilidad social (Levitt and Sorensen, 2004, Levitt, 2001).

Las investigaciones apuntan hacia el hecho de que las remesas familiares suelen construirse sobre la base de vínculos sociales (Goldring, 2004). En este sentido, las mujeres, como aquellas que suelen mantener, en mayor medida los vínculos familiares y sociales, tendrían un papel muy relevante en el envío de remesas. Tal y como señala Gregorio, la migración dominicana a España, al tratarse de una migración de mujeres, tiende a desarrollar una mayor vinculación con los hogares en el país de origen, de manera que la ausencia de la mujer no significa ruptura (Gregorio, 1998), lo cual genera

una intensificación de las prácticas transnacionales, para paliar los efectos de la distancia geográfica y social. El hecho de que las mujeres mantengan unas relaciones más estrechas con sus hogares en el país de origen, en comparación con los hombres, es igualmente señalado por Tacoli, para el caso de la inmigración filipina en Roma (Tacoli, 1999). Así como por Alicea que asegura que en el marco de lo que esta autora ha denominado como *Kin Work*, o el trabajo relativo al mantenimiento de las relaciones de parentesco (incluyendo visitas, cartas, llamadas de teléfono, regalos, etc), el papel de las mujeres, en el marco de los hogares transnacionales es crucial (Alicea, 1997, citada por Zontini, 2004). Las mujeres filipinas y marroquíes estudiadas, en Barcelona, por Zontini, invierte igualmente mucho en mantener sus familias conectadas (Zontini, 2004). Al-Sharmani también pone de manifiesto cómo las mujeres somalíes tienen un rol fundamental en el mantenimiento de los hogares transnacionales, tanto entre las refugiadas, como las emigrantes. Una buena parte de estas mujeres se constituyen en miembros activos de los hogares y de las comunidades transnacionales. Estas mujeres se implican en unas nuevas formas de activismo, para conseguir unas perspectivas de futuro más favorables e incrementar la dignidad para sus familias y apara ellas (Al-Sharmani, 2006).

Como señala Monquid, para el caso de las mujeres marroquíes en Francia, las mujeres suelen mantener unos lazos de solidaridad fuertes. Están muy unidas a la familia en el país de origen y envían regularmente dinero, algunas, incluso, sin que lo sepa su marido. Asimismo, las mujeres también se ocupan de los regalos que hay que hacer a la familia, del *Swab* o de los pequeños gestos hacia la familia, durante el regreso a Marruecos, como forma de preservar las uniones afectivas y sociales con el país de origen. Los regalos incluyen electrodomésticos, productos de belleza y alimenticios, ropa para la casa. Las mujeres también llevan a cabo transferencias culturales, transmitiendo valores modernos, sobre la imagen del cuerpo, representaciones de la mujer en torno a su estatus en el seno de la pareja, empleo de lenguaje con palabras del francés, cultivando una representación ideal de occidente (Monquid, 2004). Un estudio realizado por Elhariri muestra que del total de 100 mujeres que participaron en el mismo, todas mandaban transferencias monetarias a Marruecos, al igual que el trabajo anterior se muestra la importancia del envío de regalos. Algunas realizan una actividad comercial familiar y de amistad, trayendo productos de Francia que venden en Marruecos, y posteriormente llevando mercancía étnica que venden en Francia. Las migrantes, con el envío de dinero intentan mostrar que son capaces de tomar iniciativas, riesgos y de asumir responsabilidades más allá de sus roles de esposa y madre (Elhariri, 2004). Cabe igualmente citar el estudio llevado a cabo por Salih, que aborda la migración de mujeres marroquíes en Italia y las prácticas transnacionales. Esta autora analiza el consumo como una forma de objetivación y expresión del estatus social. Las mujeres marroquíes construyen un “hogar” del cual forman parte dos espacios sociales, Italia y Marruecos, como un continuum. A través de las prácticas de consumo también construyen su estatus social, negociando las rupturas identitarias y estableciendo una continuidad entre los dos países. Un momento clave de este proceso es el retorno a Marruecos durante el verano, lo cual implica prácticas de consumo, no sólo bajo la forma de regalos para la familia, sino igualmente para ellas y sus hijos. Las mujeres articulan y le dan sentido a los dos espacios sociales a través de los objetos que hacen circular de un sitio a otro. El deseo de demostrar su éxito social en Marruecos entra en contradicción, a veces, y constituye un motivo de conflicto en el hogar, con las inversiones que se realizan en Italia (Salih, R., 2001)

La figura de la mujer como receptora de las remesas que envía el hombre migrante al país de origen también ha sido trabajada por la literatura. Algunos estudios realizados que tratan sobre esta temática de investigación analizan el impacto que el control de las remesas tiene sobre los roles de género en los hogares en los cuales las receptoras de los envíos son las mujeres que permanecen en el país de origen. El estudio de Pribilsky, por ejemplo, pone de manifiesto cómo las mujeres ecuatorianas consiguen una mayor autoridad, gracias al control que tienen sobre el envío de remesas del marido (Pribilsky, 2004). En esta misma línea, al igual que veíamos para las mujeres dominicanas, los migrantes suelen confiar más en las mujeres como receptoras de remesas monetarias, pues se considera que gastan menos el dinero en cosas innecesarias, en el caso de estar solteras. Son las mujeres, por lo tanto, las principales administradoras del dinero en la comunidad de origen (Morales, 2004).

Como vemos, son varios los trabajos que analizan el impacto de la posición de la mujer migrante como jefa del hogar transnacional y los efectos que tiene sobre el mismo el envío de remesas. Si bien, como se ha puesto de manifiesto en los ejemplos anteriormente señalados, cuando se habla de las remesas de las mujeres migrantes se sigue tendiendo a enfocar la temática sobre los efectos de dicho envío en las relaciones familiares, en la dinámica reproductiva de los hogares transnacionales, en las relaciones sociales y en la reestructuración de los roles de género, haciéndose menos incidencia en el impacto de las remesas en el desarrollo en el país de origen. Las remesas femeninas parecen entenderse desde el ámbito del análisis micro. Como una forma de vehicular las relaciones familiares. Las remesas, aparecen, así, como una parte clave de las relaciones transnacionales, puesto que construyen las redes sociales y comunitarias. Y con ello nos referimos no sólo a las remesas monetarias, sino también al envío de mercancías, así como a las remesas sociales. Como señala Morales, no se puede entender las remesas sin considerar la carga simbólica que tienen asociada: sentimientos, facultades, recursos económicos, políticos y sociales (Morales, 2004)

El hogar transnacional: un recurso a la articulación de las estrategias productivas y reproductivas de la unidad doméstica

Otra de las aproximaciones a los hogares transnacionales ha sido en tanto respuesta de los mismos a la hora de articular sus estrategias productivas y reproductivas. En efecto, la unidad doméstica debemos considerarla como una unidad de producción, consumo y reproducción social. Los hogares transnacionales llevan a cabo el mismo tipo de funcionamiento que cualquier unidad doméstica. La diferencia es que están separados geográficamente, por lo que las estrategias que ponen en marcha para su funcionamiento incluyen la movilidad, así como las prácticas transnacionales.

Los migrantes tienden a formar hogares transnacionales para aprovecharse, así, de las ventajas de los bajos costes de la reproducción social en los países de origen (comida, alojamiento, vestimenta y educación) de las familias en el Tercer Mundo. Esta diferencia de costes entre el país de origen y de acogida, hace que el hogar transnacional permita dotar a los hijos de unos mayores beneficios materiales, incluyendo unas mejores condiciones de la vivienda. Los hogares transnacionales permiten incrementar los objetivos de acumulación de capital (Parreñas, 2001)

Morokvasic, muestra cómo el transnacionalismo es utilizado, por las inmigrantes polacas en Alemania, como un recurso para maximizar las estrategias productivas y reproductivas. La migración de mujeres polacas a Alemania se intensificó tras la caída del muro de Berlín. En palabras de esta autora, estas migrantes: “crean un espacio migratorio transnacional, en el marco del cual tratan de optimizar las oportunidades y minimizar los obstáculos relativos a su trabajo reproductivo y productivo. Han instalado un sistema de rotación entre ellas mismas, de tal manera que pueden volver a casa en intervalos regulares, mientras que sus sustitutas femeninas realizan sus trabajos, de limpieza y otros, en Alemania. Se trata de un grupo de cuatro o cinco mujeres que comparten empleadores y alojamiento (lo último reduce los costes de la doble residencia)” (Morokvasic, 2003: 121)

Como ponen de manifiesto La Parra Casado y Mateo Pérez (2004), la formación de hogares transnacionales entre los inmigrantes ecuatorianos en España se explica como parte de un proyecto migratorio temporal. Son múltiples las barreras para poder reagrupar a los hijos en España, entre las cuales se encuentran las dificultades legales pero también las económicas: manutención elevada, coste de alquileres, del avión, etc. Además, debido a la necesidad de que ambos miembros de la familia trabajen de manera intensiva se considera que los hijos van a tener una falta de atención, por lo que se opta por dejarles en el país de origen a cargo de una persona que pueda invertir más tiempo en su cuidado. La migración se piensa bajo un proyecto temporal, por lo que el sacrificio de la distancia se percibe como limitado en el tiempo (La Parra Casado y Mateo Pérez, 2004).

La formación de hogares transnacionales también constituye, en ocasiones, una respuesta de las familias de migrantes ante las reacciones racistas, xenófobas y, en general, las dificultades de integración social de los inmigrantes. El/los padre/s que perciben un sentimiento hostil en las sociedades receptoras, prefieren no exponer a sus hijos a estas tensiones, y mantener los hogares transnacionales (Parreñas, 2001)

En trabajos anteriores puse de manifiesto cómo la inmigración de mujeres puede constituirse en una estrategia de articulación de tareas productivas y reproductivas de los distintos actores sociales (Oso, 2000:130).

Por su parte Morales señala cómo las mujeres mexicanas utilizan el transnacionalismo como una forma de hacer frente a las estrategias productivas y reproductivas. Las mujeres que trabajan en Estados Unidos en el sistema de trabajo temporal agrícola denominado como “la corrida”³ llevan a sus hijos con ellas. Sólo trabajan en localidades donde hay guardería. A través de este sistema articulan sus estrategias productivas y reproductivas (Morales, 2004).

Por último, procede presentar el último de los ejes que ha articulado la temática que nos ocupa. La formación de hogares transnacionales y, sobre todo, de aquellos dirigidos por mujeres, trae consigo un interrogante clave ¿Qué consecuencias tiene la transformación de roles (del cabeza de familia varón y la mujer cuidadora, a la migrante que mantiene el hogar desde la distancia) en las relaciones de género? ¿Supone la jefatura de hogar

³ La corrida es un sistema de producción agrícola-industrial, en la zona Este de los EEUU en el marco del cual los migrantes circulan “tras los cultivos” atravesando los distintos estados, en varios periodos del año y trabajando para diversos contratistas (Morales, 2004)

femenina un incremento del estatus de la mujer migrante, un mayor empoderamiento? Pasamos, así a abordar a continuación este interrogante.

Las transformaciones en las relaciones de género y en las dinámicas familiares

La problemática de los hogares transnacionales entra de lleno en la reflexión entorno a las transformaciones en las relaciones de género. Las mujeres que migran, dejando en su país de origen, su rol tradicional de cuidadoras, para asumir el papel económico de principal sustentadora del hogar, tradicionalmente reservado al varón, se constituyen en una figura que genera fisuras, quebrando el concepto tradicional de la maternidad/paternidad, pero igualmente cuestionando la masculinidad. Como muestra el trabajo realizado por Gamburd, en comunidades de Sri Lanka donde las mujeres migran y mantienen a sus esposos, los hombres sienten una pérdida de autoestima y de dignidad. Existe un imaginario social que considera a las mujeres migrantes como promiscuas, egoístas, se considera que reniegan de sus hijos y de su marido. Se piensa que no están satisfechas sexualmente con su esposo, por lo que emigran para conseguir situaciones económica y sexualmente más satisfactorias. La migración de mujeres ha llevado a los hombres a redefinir su masculinidad. Algunos lo han hecho a través del alcohol, y de la pertenencia al grupo de bebedores, el alcohol en esta sociedad se percibe como un símbolo de masculinidad. Otros buscaron su identidad trabajando duro fuera del hogar y teniendo una relación de cooperación y confianza con su esposa, la construcción de una casa ofrece la posibilidad al hogar de ganar estatus en la comunidad. Por último los hay que se centraron en realizar las tareas domésticas, asumiendo esta transformación de roles sociales (Gamburd, 2004).

Parreñas pone de manifiesto cómo las familias transnacionales traen consigo construcciones contradictorias de género. Por un lado a través de la migración las mujeres adquieren mayor poder económico; si bien, las prácticas de cuidado de las familias transnacionales reproducen las ideologías de género convencionales, lo cual entra en contradicción con las prácticas transnacionales. Estas contradicciones no traen consigo una transformación de las relaciones de género. El trabajo de mantenimiento de los hogares transnacionales recae finalmente en las tareas de tías, abuelas, madres y hermanas. En definitiva, las prácticas de cuidado transnacionales reproducen la ideología de la domesticidad femenina (Parreñas, 2005)

Según Gregorio, la migración de mujeres dominicanas a España no ha supuesto transformaciones en la división del trabajo según género dentro del grupo doméstico transnacional. En palabras de esta autora: “El hombre no ha asumido un mayor protagonismo en las tareas de reproducción social y material del grupo doméstico, ante la ausencia de sus esposas e hijas. Incluso, para las mujeres que no han podido mejorar su situación económica, sus retornos temporales significan una sobrecarga de trabajo no pagado dentro de sus hogares, que recae sobre ellas casi de forma exclusiva. El papel de la mujer inmigrante como principal proveedora económica, continúa percibiéndose como una ayuda, tanto por ellas mismas, como por parte de sus compañeros varones. Además, dentro de las nuevas relaciones de producción, el hombre puede abandonar por completo su papel productivo, porque sus ingresos no son necesarios para la reproducción del hogar. El papel reproductor de la mujer dentro del grupo doméstico por el contrario, no se pone en cuestión, sino que parece una reafirmación del papel de la mujer dentro de la esfera doméstica” (Gregorio, 1998: p. 207)

Por su parte, Morales señala cómo la generación de una comunidad transnacional ha tenido un impacto positivo en la redefinición de los roles de género. Por un lado, los matrimonios migrantes generan unas relaciones más igualitarias, compartiendo, en mayor medida, responsabilidades y obligaciones. Al transformarse las estructuras del espacio de los hombres y mujeres, estas últimas pudieron acceder a algunos nichos de la vida económica en la comunidad de origen, como es el caso de aquellas que decidieron constituir servicios de taxi. Al trabajar en “la corrida” también accedieron a un ámbito laboral que no era tradicionalmente del dominio de las mujeres (espacio privado y labores reproductivas). A través de la transnacionalidad, se ha dado igualmente una transformación en la manera de concebir la feminidad y la masculinidad. A través del ejemplo de la creación de dos servicios de taxi, por parte de mujeres, que invirtieron las remesas enviadas por su marido migrante o las procedentes de su propia migración en este negocio, este autor pone de relieve cómo se da una reconfiguración de los espacios sociales en la comunidad de origen, puesto que el vehículo, hasta entonces, había sido un espacio de autoridad masculina. El grupo de taxis se genera como un espacio para obtener poder. El taxi es una estrategia para apoyar al futuro de los hijos y evitar que tanto el marido como los hijos tengan que migrar de nuevo. Las mujeres controlan, así, el dinero, lo que les hace participar, en mayor medida, en las decisiones familiares (Morales, 2004).

Los trabajos que han abordado este interrogante de los efectos del hogar transnacional sobre las relaciones de género son muchos, sobre todo en el marco de la literatura anglosajona. En estas páginas sólo hemos querido resumir algunos, a modo de ejemplo de las problemáticas científicas que se están planteando.

Conclusión: Hacia una redefinición de los hogares transnacionales, como unidades que articulan las estrategias productivas y reproductivas en el Norte y el Sur

De la representación de la mujer inmigrante pasiva, que sigue al marido en su periplo migratorio (reagrupación familiar), que predominaba en la producción científica de los años ochenta (Golub, Morokvasic, Quiminal, 1997), hemos pasado al creciente protagonismo de las mujeres en los movimientos poblacionales. No obstante, como señalan Catarino y Morokvasic, la literatura que se ha desarrollado en los últimos años y que ha sacado de la invisibilidad a las mujeres inmigrantes, se ha centrado fundamentalmente en su rol reproductivo. Así, hay una abundante producción científica sobre inmigración femenina e inserción laboral en los sectores del servicio doméstico, cuidado personal y servicios sexuales (Anderson, 2000; Ehrenreich et al., 2000; Salazar, 2001; Andall, 2000; Hondagueu-Sotelo, 2000). La perspectiva transnacional se ha centrado igualmente en ver el rol reproductivo de las mujeres, estudiando, por ejemplo, la problemática de la maternidad transnacional (Hochschild, 2000; Parrenas, 2003). O los efectos de la migración sobre el bienestar de los hijos. Pero dejando de lado la aportación productiva y económica de las mujeres inmigrantes. Las “*Global Women*” se ven en su papel de empleadas de hogar, prostitutas, como madres transnacionales, analizándose las implicaciones de esta situación en las relaciones de género, en el seno de los hogares, en las transformaciones de las relaciones familiares. Las mujeres inmigrantes salen a la luz, ya no podemos hablar de una invisibilidad, como en los años setenta y ochenta, pero siguen estando enclaustradas en la esfera doméstica y reproductiva, aunque esta esfera se perciba desde una óptica transnacional. Y poniéndose en pocas ocasiones de manifiesto su contribución económica y su impacto en el desarrollo, tanto del contexto receptor, como de los países emisores de los

movimientos poblacionales. Las diferentes autoras abordan la problemática de los hogares transnacionales en el marco del proceso de globalización. Mujeres del Sur, que sustituyen a las del Norte en la reproducción social. Así la formación de hogares transnacionales, a través de una resistencia a la globalización, mantiene las desigualdades de la globalización (Parreñas, 2001).

No obstante, son muchos los interrogantes que quedan pendientes. En primer lugar, la literatura se ha interesado, en gran medida, por la maternidad transnacional de las empleadas domésticas y los efectos de la misma sobre l@s hij@s, pero apenas se ha trabajado esta problemática de investigación para el caso de la migración con fines de prostitución. ¿Cómo son las estrategias productivas y reproductivas que se ponen en marcha en los hogares de las mujeres inmigrantes que se ocupan en la prostitución? ¿Difieren del caso de las empleadas de hogar?

En segundo lugar, no se ha puesto de relieve la articulación de este proceso con la propia redefinición de la maternidad de las mujeres autóctonas, y las consecuencias que tiene para los hogares en los países del Norte la delegación de los cuidados sobre las mujeres inmigrantes. Tampoco se ha abordado la problemática de la paternidad. De nuevo nos encontramos con un viejo problema: en lugar de estudiar, tanto a los hombres, como a las mujeres, y llevar a cabo un análisis de género. Y de abordar las diferentes estrategias de los actores sociales (inmigrantes, empleadores, Estados, etc), seguimos enfocando los trabajos desde una perspectiva un tanto “miope”, como una cuestión “entre mujeres” o “entre inmigrantes”. ¿Cómo se redefine la paternidad y la maternidad en los hogares transnacionales y en los hogares de los países que importan mano de obra para la reproducción social? ¿Acaso no podemos hablar de una fusión de hogares? ¿Igual el hogar transnacional debería pasar a ser esa unidad que une hogares del Norte y del Sur en sus estrategias productivas y reproductivas? ¿Por qué limitar la unidad del hogar transnacional al formado por el inmigrante y su familia? ¿Acaso no podemos hablar de unas estrategias productivas y reproductivas que se ponen en marcha en el Norte y en el Sur de manera articulada? ¿Cómo se lleva a cabo la redefinición de roles entre hombres y mujeres? ¿Es funcional esta redefinición para llevar a cabo una optimización de las tareas del hogar transnacional y de los hogares importadores de mano de obra (estrategias productivas, reproductivas, consumo, etc)? ¿Cómo elaborar una lectura de la migración femenina que no estigmatice a la jefa de hogar transnacional en tanto “mala madre”?

El hogar transnacional parece haberse constituido en un campo de batalla, que cuestiona la función tradicional de la familia y los papeles que, en muchos contextos sociales, han desarrollado hombres y mujeres en la sociedad. Quizás lleguemos a alcanzar una visión “menos estigmatizadora” de las jefas de hogares transnacionales si las sacamos de su rol reproductivo, analizando sus estrategias productivas y reproductivas de manera articulada. En efecto, las remesas pueden constituirse no sólo en vector de desarrollo, sino igualmente en el principal mecanismo que vehicula las relaciones sociales. A través de las remesas se envía no sólo dinero, sino igualmente afectos, estatus, etc. Los roles y relaciones sociales se construyen, como bien sabemos, también a través de los productos y mercancías. Quizás una interesante línea de investigación a desarrollar más, en un futuro, sea el estudio de los hogares transnacionales, desde el punto de vista de las estrategias de movilidad social en el Norte y en el Sur.

Bibliografía

- Alicea, M. (1997): "A chambered Nautilus": the contradictory nature of Puerto Rican women's role in the social construction of a transnational community", *Gender and Society*, 11 (5), pp. 597-626.
- Al-Sharmani, M. (2006): *Internacional Migration*, Vol. 44 (1), pp. 55-77.
- Andall, M. (2000): *Gender, Migration and Domestic Service. The politics of Black Women in Italy*, Aldershot: Ashgate.
- Anderson, B. (2000): *Doing the dirty work. The global politics of domestic labour*, London and NY: Zed Books.
- Anderson, B. (2000): *Doing the dirty work? The global politics of domestic labour*, London: Zed Books.
- Anthias, F. & Lazaridis, G. (Eds.) (2000): *Gender and Migration in Southern Europe. Women on the move*. Berg: Oxford: NY.
- Barou, J. (2001): "La famille à distance. Nouvelles strategies familiales chez les immigrés d'Afrique Sahélienne", *Hommes et Migrations*, 1234, juillet-aôut, pp. 16-25.
- Basch et al., (1994): *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*, Langhorne, PA: Gordon and Breach Science.
- Bessis, S. (1996): "La feminisation de la pauvreté", in Bisilliat, J. (dir.): *Femmes du Sud, chefs de famille*, Paris: Karthala, p.49-57.
- Boyd, M. (1989) : Family and personal networks in international migration : Recent developments and new agendas », *International Migration Review*, 23(3), 638-670.
- Bryceson, D. and Vuorela, U. (eds.) (2002): *The Transnational Family, New European Frontiers and Global Networks*, Oxford:Berg.
- Castles, S.; Miller, M. J. (1998): *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, New York: The Guilford Press.
- Catarino, C.; Morokvasic, M. (2005): "Femmes, genre, migration et mobilités", *Femmes, genre, migration et mobilités, Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol. 21, n°1, pp.7-27.
- Charbit, Y. (1980) : « Les enfants de migrants restés dans les pays d'origine », *Population* 415, juillet-octobre.
- Collen, S. (1989) : « Just a Little Respect : West Indian Domestic Workers in New York City », in Chaney, E.M. ; García Castro, M. (eds.) : *Muchachas no More. Household Workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia : Temple University Press.
- Duarte, I. (1989) : « Household Workers in the Dominican Republic : A Question for the feminist Movement », en Chaney, E.M. ; García Castro, M. (eds.) : *Muchachas no More. Household Workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia : Temple University Press.
- Dumont, J-C.; Liebig, T. (2005): "Labour Market Integration of Immigrant Women: Overview and Recent Trends", *Migrant Women and Labour Market: Diversity and Challenges*, OECD and European Commission Seminar, Brussels, 26-27 Septembre 2005.
- Ehrenreich, B.; Hochschild, A. R. (eds.) (2002): *Global Women: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, New York: Henry Holt and Company.
- Elhariri, S. (2004): "Les transferts monétaires et commerciaux des Marocaines et le développement local au Maroc", *Revue Passerelles*, 28, Printemps-Eté, pp.69-79.
- Erel, U. (2002): "Reconceptualizing motherhood: experiences of migrant women from Turkey living in Germany", in Bryceson, D. and Vuorela, U. (eds.): *The Transnational Family, New European Frontiers and Global Networks*, Oxford:Berg, 127-146.
- Escrivá, A. (2000): "Empleadas de por vida. Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona", *Papers*, 60, pp.327-342.
- Escrivá, A. (2004): "Securing Care and Welfare of Dependants Transnationally: Peruvians and Spaniards in Spain", Working Paper Number WP404, Oxford Institute of Ageing Working Papers, www.ageing.ox.ac.uk.
- Escrivá, A.; Ribas, N. (2004): *Migración y Desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales*, Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.
- Falquet, J. (2006): Hommes en armes et femmes "de service": Tendances neoliberales dans l'évolution de la division sexuelle et internationale du travail, *Cahiers du Genre*, 40, Mai.
- Fresneda, J. (2001): "Redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio ecuatoriano a España", *Migraciones Internacionales*, vol.1, n°1, 135-144.
- Gainza, P. (2006): "Feminización de las remesas, familias transnacionales y comercio nostálgico", *Revista Tercer Mundo Económico*, mayo, n°204, Montevideo.

- Gainza, P. (2006): "La feminización de la migración y las familias transnacionales", *Pueblos. Revista de información y debate*. www.revistapueblos.org/article.php3?id_article=396
- Gamburd, M. (2002): "Bredwiner no More", in Ehrenreich, B.; Hochschild, A. R. (eds.): *Global Women: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, New York:Henry Holt and Company.
- Glaude, Michel et Borel Catherine, « Les immigrés et leurs descendants sur le marché du travail : un regard statistique », in Immigration, marché du travail, intégration, Commissariat Général du Plan, octobre 2002.
- Goldring, L. (2004): Family and Collective Remittances to Mexico. A Multidimensional Typology, *Development and Change* 35 (4): 799-840)
- Golub, A., Morokvasic, M. y C. Quiminal, C. (1997): "Evolution de la Production des Connaissances sur les Femmes Immigrées en France et en Europe", *Migrations Société*, Vol.9, n°52, juillet-août
- Grasmuck S., Pessar P. (1991) : *Between Two Islands: Dominican International Migration*, Berkely, University of California Press.
- Gregorio Gil, C. (1998): *Inmigración femenina: su impacto en las relaciones de género*, Madrid: Narcea.
- Hochschild, A. R. (2000): "Global care Chains and Emotional Surplus Value", in: Hutton, W.; Giddens, A. (eds.): *On the Edge: Living with Global Capitalism*, New York: Free Press.
- Hochschild, A. R. (2002): Love and Gold, in Ehrenreich, B.; Hochschild, A. R. (eds.): *Global Women: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, New York:Henry Holt and Company.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2000): "The internacional Division of Caring and Clearing Work", in Harrington, M. (ed.): *Care Work, Gender Labour and Welfare State*, New York: Routledge.
- Hondagneu-Sotelo, P.; Avila, E. (1997): "I'm Here, but I'm There", *The Meanings of Latina Transnational Motherhood*", *Gender and Society*, vol.11, n°5, 548-571.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1991): "Family and community in the migration of Mexican undocumented immigrant women" in M. T. Segal, V. Demos, D. Hills: *Ethnic Women: A Multiple Status Reality*, New York:General Hall.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2003): *Gender and U.S. Immigration: Contemporary Trends*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Huang, S.; Yeoh, B. (2005): *Transnational Families and their children's education*:
- King R.; Zontini, E. (2000): *The role of gender in the South European immigration model*, Papers, n°60.
- Kofman, E. (2004): "Gendered Global Migrations", *International Feminist Journal of Politics*, 6:4, December 2004, 643-665.
- La Parra Casado, Daniel; Mateo Pérez, Miguel A. (2004): "La migracion ecuatoriana a España desde la visión de los familiares de los migrantes", *Studi Emigrazione*, XLI, n.154.
- Levitt, P. (2001): *The Transnational Villagers*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Levitt, P. and Sorensen, N. (2004): The transnational turn in migration studies, *Global Migration Perspectives*, N°6, pp.2-13.
- Massey, D.S.; Arango, J.; Hugo, G.; Kouaouci, A.; Pellegrino, A.; Taylor, J. E. (1993): "Theories of Internacional Migration: a Review and Appraisal", *Population and Development Review*, 19, n°3, september, pp.413-466.
- Merckling, Odile, L'emploi des femmes étrangères et issues de l'immigration », in *Hommes et Migrations, Africains, citoyens d'ici et de là-bas*, n° 1239, septembre-octobre, 2002.
- Monquid, S. (2004): "Les femmes émigrés vecteur de modernisation? Le role occulté des femmes émigrés dans le développement du pays d'origine: le cas marocain", *Revue Passerelles*, 28, Printemps-Été, pp. 59-68.
- Morales, J. (2004): "Mujeres mixtecas al volante: un análisis transnacional de movilidad, trabajo y empoderamiento", in Zapata, E.; Suárez, B.: *Remesas, Milagros y mucho más, realizan mujeres indígenas y campesinas*, México: Editorial GIMTRAP-Fundación Ford-Fundación Rockefeller, SERIE PEMSA.
- Morokvasic M. (1984a): "Birds of passage are also women", *International Migration Review*, Vol. 18, n°68.
- Morokvasic, M. (1983): "Women in migration: beyond the reductionist outlook", in A. Phizacklea (ed.): *One way ticket. Migration and Female labour*, London/Boston: Routledge and Kegan Paul.
- Morokvasic, M. (1984b): "Migrant women in Europe: a comparative perspective" in *Women on de Move*, Paris:UNESCO.

- Morokvasic, M. (2003) "Transnational mobility and gender: a view from post-wall Europe", in Morokvasic-Müller, M.; Erel, U. and Shinozaki, K. (eds.) (2003): *Crossing Borders and Shifting Boundaries, Vol. I. On the Move*, Leske+budrich, pp.101-133.
- Morokvasic-Müller, M.; Erel, U. and Shinozaki, K. (eds.) (2003): *Crossing Borders and Shifting Boundaries, Vol. I. On the Move*, Leske+budrich, ISBN 3-8100-3493-2.
- Ogaya, Ch. (2004): Social discourses on Filipino women migrants, *Feminist Review*, "labour migrations: women in the move", 77, pp. 180-182.
- Oso Casas, L.; Garson, J-P. (2005) : « The feminisation of international migration », *Migrant Women and the Labour Market : Diversity and Challenges*, OECD and European Commission Seminar, Bedford Hotel, Brussels, 26-27 September, 16 pp.
- Oso, L. (1998a): "Women, the pioneers of migration chains: the case of Spain" Paper presented at the Working Party on Migration, Paris, OCDE(DEELSA/ELSA/WP2/(98)4)
- Oso, L. (1998b) : *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- Oso, L. y C. Catarino (1996): "Femmes chefs de famille et migration", in Bisilliat, J. (dir.): *Femmes du Sud, chefs de famille*, Paris: Karthala, p.73-77.
- Oso, L., (2000): "L'immigration en Espagne des femmes chefs de famille", *Cahiers du CEDREF, Aperçus de recherche*, 8/9, pp. 89-140.
- Parreñas, R. (2001): *The Global Servants: Migrant Filipinas Domestic Workers in Rome and Los Angeles*, Palo Alto: Standford University Press.
- Parreñas, R. (2002): "The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy", en Ehrenreich, B. et al. *Global Women: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, New York:Henry Holt and Company.
- Parreñas, R. (2002): *Servants of Globalization. Women, Migration and Domestic Work*, Standford: Standford University Press, 309 pp.
- Parreñas, R. (2005): "The gender paradox in transnational families", *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol.14, No.3, pp. 243-268.
- Pedone, C. (2004): *Tú siempre jalas a los tuyos. Las cadenas y las redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Phizacklea, A. (2003): "Transnationalism, gender and global workers", in Morokvasic-Müller, M.; Erel, U. and Shinozaki, K. (eds.): *Crossing Borders and Shifting Boundaries, Vol. I. On the Move*, Leske+budrich, pp.79-100.
- Phizacklea, A. (1982): "Migrant women and wage labour: The case of West Indian women in Britain", In J. West (ed.): *Work, Women and Labour Market*, London: Routledge.
- Portes, A. (2005): *Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes, Migración y Desarrollo*, primer semestre.
- Portes, A.; Böröck, J. (1998): "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación", en Malgesini, G. (comp.): *Cruzando fronteras. Migraciones en el Sistema Mundial*, Madrid: Icaria, Fundación Hogar del empleado.
- Portes, A.; Guarnizo, L.E. adna Landolt, P. (1999): The study of transnationalism: Pitfalls and promise of an emergent field, *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 217-237.
- Ramírez, A. (1998): *Migraciones, género e Islam: mujeres marroquíes en España*, Madrid: Mundo Árabe e Islámico, Educación y Cultura.
- Ribas, N. (1999): *Las presencias de la inmigración femenina. Un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Cataluña*, Barcelona: Icaria.
- Romero, M. (1997): "Who Takes Care of the Maid's Children? Exploring the Costs of Domestic Service" in Nelson, H. L. (ed.): *Feminism and Families*, New York: Routledge.
- Salazar, R. (2001): *Servants of Globalization. Women, Migration and Domestic Service*, California, Standford University Press.
- Salih, R. (2001): "Maroccan migrant women: transnationalism, nation-states and gender", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol.27, nº4, 655-671, October.
- Sassen, S. (1988): *The mobility of labour and capital: a Study in International Investment and Labor Flow*, United Nations, Cambridge University Press.
- Sassen, S. (2003): "The feminisation of survival: alternative global circuits", in Morokvasic-Müller, M.; Erel, U. and Shinozaki, K. (eds.): *Crossing Borders and Shifting Boundaries, Vol. I. On the Move*, Leske+budrich, ISBN 3-8100-3493-2.
- Solé, C.; Parella, S. (2004): *Discursos sobre la Maternidad transnacional de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona, Ponencia presentada al IV Congreso sobre la Inmigración en España*, Girona, 10-13 noviembre.
- Sorensen, N. (2005): "Globalización, Género y Migración Transnacional, in Escrivá, A. et Ribas, N.: *Migración y Desarrollo*, Córdoba: Publicaciones del CSIC.

- Stark, O. (1993): *La migración del trabajo*, Madrid: Ministerio del Trabajo y de la Seguridad Social.
- Tacoli, C. (1999): "International Migration and the restructuring of gender asymmetries: continuity and change among Filipino labour migrants in Rome", *International Migration Review*, vol.33, nº3, pp. 658-682.
- Truong Thanh-Dam (1996): "Gender, International Migration and Social Reproduction: Implications for Theory, Policy, Research and Networking", *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol.5, No.1.
- United Nations (2005): 2004 World Survey on the Role of Women in Development. Women and International Migration, Department of Economic and Social Affairs, Division for the Advancement of Women, United Nations, New York. A/59/287Add.1, ST/ESA/294
- Weyland, K. (2006): *Negociando la aldea global con un pie "aquí" y otro "allá". La diáspora femenina dominicana y la transculturalidad como alternative descolonizadora*, Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 319 pp.
- Zaidman, C., avec la collaboration de Prisca Bachelet (2003) : « Introduction », *Cahiers du Cedref, Genre, Travail et Migrations en Europe*, coordonné par Madeleine Hersent et Claude Zaidman, décembre, pp.10-22.
- Zapata, E.; Suárez, B. (2004): *Remesas, Milagros y mucho más, realizan mujeres indígenas y campesinas*, México: Editorial GIMTRAP-Fundación Ford-Fundación Rockefeller, Serie PEMSA.
- Zlotnik, H. (1995): "The South to North Migration of Women", *International Migration Review*, Vol. XXIX, No.1, pp. 229-454.
- Zlotnik, H. (2003): The global dimensions of female migration, *Migration Information Source*, 1 March 2003, www.migrationinformation.org
- Zlotnik, H.; Bilsborrow, R. (1992): "Preliminary report of the United Nations Expert Group Meeting on the Feminisation of International Migration", *International Migration Review*, 26 (1), printemps.
- Zontini, E. (2004): "Immigrant Women in Barcelona: Coping with the Consequences of Transnational Lives", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 30, nº.6, November, pp. 1113-1144.